

Asunción es muerta, ahí tiene Ud. lo que me pidió, después nos veremos, y partiendo sin esperar razón dejó la Sagrada Imagen en manos de D. Juan Ochoa, que la guardó en su casa sin comunicar á nadie el suceso hasta ver su resultado.

Habiendo ocurrido al convento y sabiendo que ya era muerta la religiosa, hizo llamar á la criada y le preguntó sobre su encargo; admirada esta del reclamo se afirmaba en que se la había entregado, refiriendo las circunstancias, pero no habiéndola recibido el Lic. Ochoa formó luego el juicio de que al llamado de la criada había ocurrido otro y tomado la Imagen y así determinó avisarlo á la Prelada, haciéndole saber su milagroso origen para que se hiciesen las diligencias en su busca y pudiera el convento recobrarla de quien la hubiese recibido. Hiciéronse las diligencias que parecieron oportunas, pero sin fruto, porque Don Juan Ochoa sabedor sin duda de ellas y del prodigioso origen de la Imagen, guardó con más cuidado su tesoro, sin descubrir á nadie el secreto, y se la trajo á esta ciudad cuando se regresó á ella, donde la tuvo oculta treinta años, cuando llegando el caso de morir y creyendo que con la posesión de tanto tiempo la había asegurado á su posteridad, mandó vincularla en el Mayorazgo que fundó y hoy poseen los Condes de Castelo de apellido Pardiñas, y que se colocase en un Altar en el Convento de Sto. Domingo como efectivamente se ejecutó, pero habiéndose hecho público con esto el suceso, y